

La Hidra de la Revolución. Marineros, esclavos y campesinos en la historia oculta del Atlántico.

Peter Linebaugh y Marcus Rediker. Crítica, Barcelona, 2005, pp. 478.

Por: Luis Ervin Prado Arellano*

El libro es un estudio galardonado con el premio de la “*International labor association, book prize*”, desarrollado por dos historiadores que tienen ya una trayectoria investigativa, que a mi modo de ver se inscriben en aquellos campos que la historiografía marxista británica promovió a partir de las reflexiones que surgieron con un dialogo abierto con la antropología y la teoría marxista, principalmente. En este sentido los autores retoman y se alimentan de los trabajos de los historiadores clásicos que dicha escuela elaboraron. Pero en este trabajo, los problemas que la escuela marxista británica gestó y promovió, les hacen un nuevo tratamiento, en tanto rompen los marcos nacionales en los cuales se inscribieron. No debemos olvidar que las reflexiones que hicieron historiadores de la talla de Edward Palmer Thompson, Christopher Hill y Rodney Hilton, sobre las resistencias campesinas, las tradiciones disidentes, las ideologías radicales populares, los conflictos y movimientos de sociales, se inscribieron en las trayectorias de los Estados Nacionales, con mayor énfasis en el caso inglés, siendo tal vez la notable excepción George Rudé, quien buscó más allá de la islas británicas esos rostros de la multitud, esas ideologías populares, que tanto lo obsesionaron, y lo llevaron a Francia y Australia¹.

“*La Hidra de la revolución*” de Peter Linebaugh y Marcus Rediker, tiene por lo tanto un espacio geográfico distinto, en que lo nacional se desvanece, al privilegiar un marco de

¹ También hay que mencionar en esta tendencia al historiador Eric Hobsbawm, quien muchos de sus trabajos los situó por fuera del marco nacional británico, y es tal vez uno de los sintetizadores desde una perspectiva marxista de la historia del desarrollo del capitalismo en los últimos tres siglos.

análisis más amplio: el Atlántico, que con su sistema de corrientes marinas y vientos, crean una serie de flujos y contra-flujos, que les sirven para mostrar cómo la experiencia Atlántica es central para explicar una serie de experiencias comunes a todos aquellos hombres que vivieron en la cuenca del atlántico de los siglo XVII al XIX. Experiencias comunes como la expropiación, la búsqueda de sociedades alternativas, la cooperación y resistencia, todo esto atravesado por la constante de unos hombres por promover la disciplina de clase de interés capitalista. Sobre esto tres ejes se desenvuelven los nueve capítulos y la conclusión final del texto (que se encuentran sugestivamente titulados, por unos autores que muestran una sensibilidad por la temática estudiada y una fuerte influencia por la literatura del periodo, en la...), que se encuentran atravesados por el proceso de construcción del capitalismo en la cuenca del Atlántico.

Los tres ejes mencionados deben entenderse como experiencias comunes que diversos grupos humanos y étnicos compartieron. El primero la expropiación, presenta la experiencia vivida por las comunidades campesinas de la Inglaterra (ingleses, escoceses e irlandeses) del siglo XVII y XVIII, de ser víctimas de la política de cercados y la embargo de las tierras comunales que se acrecentaron después de la revolución inglesa, como estrategia para el fomento de las actividades agropecuarias capitalistas; de los grupos de clanes de las sabanas y selvas africanas, que fueron transportados en buques negreros a las Américas, para ser convertidos en esclavos de las plantaciones; de las comunidades amerindias que fueron sometidas por el régimen del imperio hispánico, inglés y francés. El segundo, la búsqueda de alternativas por parte de aquellas sociedades expropiadas frente al modelo que se quiere imponer del capitalismo, en el cual la comunidad, no el individuo; la propiedad comunal, no la privada; la igualdad, no la jerarquía, son su lucha y su construcción de sentido de una sociedad más justa y

equitativa, y que buscaron recrear ya en los movimientos radicales de la revolución inglesa, o en los espacios fuera del control colonial en América (Carolina del Norte, Honduras Británica, Costa de Mosquitos, los Palenques, entre otros), que queda claramente patentizado en las practicas que desarrollaron los náufragos del *Sea-ventura*, cuando vivieron en una de las islas de las Bermudas. Tercero, cooperación y resistencia, que son las prácticas desarrolladas por los expropiados (esclavos, marineros, campesinos y nativos), de un trabajo en común para sobrevivir y resistir a los embates de quienes les quieren imponer una disciplina de trabajo capitalista.

A lo largo de los nueve capítulos del libro, estos tres ejes se hacen evidentes en las diversas experiencias de grupos humanos que por diversas circunstancias surcaron las aguas del Atlántico, marineros, esclavos, campesinos, proletarios de los puertos, entre otros, que constituyeron una sociedad variopinta y multiétnica, que fue representada por los agentes del poder como una hidra de miles de cabezas, que si se le cortaba una nuevamente aparecían otra cabeza. De ahí el título de la obra, pues expresa como la dinámica de resistencia de estos hombres, que si bien fue sofocada en una parte, surgía nuevamente en otra. En ello los flujos y contra-flujos de las corrientes y vientos del océano fueron capitales en este proceso, pues sirvió para transportas experiencias, ideologías, repertorios de movilización e ideales de sociedad que fueron puestos en escena en diversos momentos del siglo XVII al XVIII.

La revolución inglesa, las rebeliones en las colonias norteamericanas, en las antillas, en la Honduras Británica, la piratería, los palenques, el cimarronaje, los predicadores, el proceso de independencia de los Estados Unidos, todos ellos son procesos conectados desde abajo, mostrando la historia oculta del Atlántico, de aquellos hombres y mujeres

anónimos que buscaron construir a partir de la resistencia y la movilización, otro tipo de sociedad alternativa al capitalismo, si bien fracasaron, los autores manifiestan un optimismo frente a las luchas lideradas por estas multitudes variopintas, que en muchos casos ayudaron a cristalizar ciertos derechos fundamentales del mundo contemporáneo.

En este sentido, el estudio se inscribe en la tendencia que en la actualidad están promoviendo algunos académicos, de romper el contendor analítico de la Nación y trascender la interpretación a espacios geográficos y temporales más amplios. Dicha tendencia, conocida como *World history* o *Atlantic history*, es un esfuerzo por hacer estudios historiográficos que buscan construir una escala de análisis macro, evitando las lecturas de progreso o desarrollo, logrando poner en otras perspectivas una serie de fenómenos como las relaciones entre Europa, África y América; las retroalimentaciones entre los dos mundos, los procesos de hibridación, adaptación, recepción cultural; si estar supeditada a una lectura de centro – periferia, sino más bien reconociendo que en todos los procesos de apropiación cultural, por ejemplo, es un proceso que siempre estará condicionado por la experiencia vital de un grupo y a sus condiciones de vida.

Lo anterior los autores lo muestran con una claridad en la forma como los marginados del mundo Atlántico, hicieron uso de la Biblia y el cristianismo para legitimar su resistencia y lucha, en busca de una sociedad más justa. De la misma manera y de la mano de una tradición historiográfica (que ya tiene varias centurias, y que ha dado sin lugar a dudas trabajos de alta talla a la historiografía mundial), conocida como historia desde abajo, nos presentan las historias ocultas que la historiografía Nacional quiso velar, como el caso de la independencia de las trece colonias norteamericanas, en las cuales revelan como el proceso en buena medida fue promovido por las cuadrillas

variopintas de los puertos, ciudades y plantaciones. Su lucha que posteriormente fue negada y ocultada, por el temor que generó sus movilizaciones a los padres fundadores de los Estados Unidos de América, manifiesta una tendencia que en los últimos años en la historiografía latinoamericana han tratado de resaltar y es la participación de las multitudes anónimas, no como individuos sin proyección e intereses políticos definidos, sino por el contrario con ciertas claridades de los derroteros de su movilización.

Finalmente se puede decir, que este trabajo forma parte también del estudio de los movimientos sociales, en tanto los autores manifiestan elementos que han desarrollado los investigadores sobre el tema en las dos últimas décadas, como son las estructuras de movilización, constituidas por las redes sociales y los marcos de creencia que soportan los levantamientos y las resistencias; las oportunidades políticas, sin la cual no se puede explicar el éxito relativo o fracaso de la movilización y los repertorios de movilización, un concepto que compromete lo cultural, en tanto la experiencia vital y las prácticas cotidianas son los elementos que permiten explicar ciertas formas de resistencia. Pero que a partir de los procesos de intercomunicación con el desarrollo del capitalismo, muchas de aquellas experiencias se volvieron modulares para diversidad de grupos humanos, como aconteció en el mundo Atlántico de los siglos XVII y XVIII.

* Licenciado en Historia (Universidad del Valle), Maestría en Historia (Universidad Industrial de Santander). Docente Asistente departamento de Historia Universidad del Cauca. Popayán, Colombia.